

La belleza femenina (2)

Virgilio Esteban Rubio



Capítulo 1

Fijación en uno, sobre el común

¿Tenía más arrojo que otros? ¿Era más fuerte y vigoroso? Si respondían al reclamo, bien; si no, se adornaron por vez primera con afeites naturales confeccionados por la experiencia, hasta hacerse más interesantes que las demás y llevarse al huerto al macho predilecto. Deseaba sus cualidades en sus entrañas para transformarlas en un retoño que superase al tiempo con su presencia corpulenta. Ya no se consideraban tan desconocedoras del aún latente misterio de la concepción. Alguna hembra que llevaba meses enferma y no había conocido macho no presentaba el vientre abultado como las afortunadas, sanas y lozanas, abordadas por el requerido sexual en cada momento libre; sin guardar modos ni formas, a veces inesperadamente; sin otros preámbulos que los aldabonazo de la pasión perentoria, siempre.

Florecimiento de la inteligencia

Este detalle sería apreciado en rasgos contados, en breves destellos de oportunidad favorable para la solución de cualquier inesperado obstáculo presentado demandador de solución apremiante. Y así fue para bien de la vida propia en peligro o ajena, asimismo. Aunque el camino no fuera tan claro como el horizonte diáfano de sol cálido y deseado y nublado sin razón aparente, al poco, permaneciendo a trancos encapotado el cielo otrora amigo, como envenenado por algún desaire del que no eran conscientes.

(566)

Primeras artes... prácticas

Esos chispazos de luz interior hicieron afilar los troncos para hacer más daño a la caza; se había superado el instinto bruto de asaltar a la hembra. El viejo dueño del harén agradeció a algún descendiente que sobresalió proponiendo alguna trampa efectiva para facilitar la batida con mayor efectividad y menos esfuerzo. Lo mismo ocurrió con el tallado de las rocas duras que tenían más consistencia hiriente. Aunque el simple lanzamiento

a mano o con el perigallo tuviese su efectividad carnífera.

Deleite para las mujeres

Estos detalles que favorecían la vida tuvieron que crear un estado de ánimo aceptador en el ánimo femenino de la fortaleza, bravura y ahora, deslumbramiento mental de los compañeros de horda, aunque no supiesen distinguir bien cada cosa. El afecto se ofrece o acepta sin contrapartidas, no se comercializa.

Aunque sea decir mucho

Y, tal vez, ir demasiado de prisa abreviando los enormes lapsos de tiempo transcurridos. Pero nadie posee datos certeros de lo ocurrido en aquellos lejanos períodos del inicio de la vida sobre el planeta; ni puede asegurar a machamartillo la evidencia de unos hechos referidos de los que solo se puede conjeturar su existencia por breves muestras que nos legaron y se pueden contemplar aún. Si es cierto que por el hilo se llega al ovillo, es de suponer que los restos prehistóricos son la enciclopedia más certera que sobre aquellos años se pudo grabar para siempre.

Embellecimiento femenino

Al interés por los destacados favorecedores de las tareas de la comunidad nacido en el ánimo femenino se agregó el nacimiento de otra arma en sus manos, esta vez para "cazar" al macho más bravo y valiente e intercambiar furia en cada entrega mutua ya: el embellecimiento personal.

Al principio sería como hechicera, pero lo cierto es que el cambio de fisonomía, que aunque pueril semejava aspecto sombrío, no dejó de crear interés al ocultar posibles defectos y aumentar el deseo del macho por semejar más el ideal desconocido a que se aspira practicando la trasmisión del fervor interno.

Magia en el aire

Y en las nubes que ocultaban casi la claridad del horizonte, en los cambios de humor cuando las hembras pasaban de un extremo a otro, aunque no faltaran quienes tenían intercambio incluso "esos días". Aquellos modos

con el rostro nublado dieron paso al nacimiento de las hechiceras que trataron de interpretar el misterio de los cambios de luz y humores, el sentido de las tormentas y de los descampados, el florecimiento de la vida entre la nieve perpetua y los deseos secretos de las personas, a la postre, en una interpretación de los estados de ánimo personales, en una incursión de su retina a las profundidades de los deseos ajenos, avances de curaciones aparentemente imposibles debido al milagro natural de la flora no helada aún...

Milagro sobre milagro

No se escapó a las más avezadas mentes en el trato personal el intento de influir con sus dotes supuestas favoreciendo el otro milagro que tenían presente cada cierto tiempo, aunque no alcanzaran a comprender su sentido: el nacimiento de un nuevo miembro de la horda. Las parteras, hechiceras entendidas en experiencias más o menos bien logradas, parían a medias ellas con su ayuda, auxiliaban en la tarea derramando psicología desconocida y persuasión aliviadora en el trance. También con bailes, danzas rituales, aplicando masajes y ungüentos en el cuerpo de la parturienta. En otras ocasiones no dudaban en utilizar habilidades más briosas apretones, golpes y torceduras en el cuerpo de la madre si la venida del nuevo ser se retrasaba. En ocasiones, verdaderos apaleamientos provocadores de la euforia o defunción del feto.